

# La nostalgia de los orígenes franceses en la construcción de la identidad quebequense contemporánea

*Cristina Elgue-Martini*

## Resumen

La presentación analiza fundamentalmente las intervenciones urbanístico-arquitectónicas llevadas a acabo en la *Place Royale* de la ciudad de Quebec, entre 1960-1980. Estas intervenciones, producto de una política cultural, tuvieron como objetivo construir la identidad quebequense a la manera en que la ideología dominante en ese momento concebía el relato sobre el origen de la comunidad. Este relato propuso una vuelta a las raíces francesas, absolutizando este componente y eliminando en gran medida la historia de mezclas que tuvieron lugar en Québec a partir de la dominación inglesa, a mediados del siglo XVII.

## Abstract

The presentation analyses the main interventions in the fields of urban planning and architecture, achieved in the area of *Place Royale* in Quebec City between 1960-1980. These works, which were the product of a cultural politics, had as an objective to construe the *québécois* identity the way the dominant ideology at the moment conceived the narrative about the origin of the community. This narrative proposed a return to the French roots, giving priority to this component and eliminating, to a great extent, the history of mixtures and hybridizations that took place in Quebec from the moment of the English domination in the XVII Century.

La identidad de una comunidad no puede ya ser definida mediante un proceso de abstracción de rasgos. Los cambios epistémicos operados en la segunda mitad del siglo XX han privilegiado un concepto de identidad concebida como constructo. Néstor García Canclini, en su estudio sobre culturas híbridas, previene precisamente acerca del riesgo de delimitar identidades locales autocontenidas a través de un proceso de abstracción de rasgos que desconozca la dimensión histórico-social cuando expresa:

Quando se define a una identidad mediante un proceso de abstracción de rasgos (lenguas, tradiciones, ciertas conductas estereotipadas) se tiende a menudo a desprender esas prácticas de la historia de mezclas en que se formaron. Como consecuencia, se absolutiza un modo de entender la identidad y se rechazan

maneras heterodoxas de hablar la lengua, hacer música o interpretar las tradiciones. Se acaba, en suma, obturando la posibilidad de modificar la cultura y la política. (17)

Según el autor, “ya no basta con decir que no hay identidades caracterizables por esencias autocontenidas y ahistóricas, y entenderlas como las maneras en que las comunidades se imaginan y construyen relatos sobre su origen y desarrollo” (17). En el mundo globalizado en el que vivimos, “las sedimentaciones identitarias organizadas en conjuntos históricos más o menos estables (etnias, naciones, clases) se reestructuran en medio de conjuntos interétnicos, transclasistas y transnacionales” (García Canclini, 18).

En esta presentación me referiré fundamentalmente a las intervenciones urbanístico-arquitectónicas llevadas a cabo en la Place Royale de la ciudad de Quebec, entre 1960 y 1980. La Place Royale es el sitio fundacional de la ciudad y se encuentra ubicada en el Vieux-Quebec/Basse-Ville, que, junto con el Vieux-Quebec/Haute Ville, y el Cap-Blanc, constituyen el Quebec histórico, área de 135 hectáreas, creada como distrito histórico en 1963 y declarada patrimonio de la humanidad por la UNESCO en 1985. Las intervenciones a las que haré mención, producto de una política cultural, se oponen al punto de vista de García Canclini, ya que tuvieron como objetivo construir la identidad quebequense a la manera en que la ideología dominante en ese momento concebía el relato sobre el origen de la comunidad. Desde una postura con un fuerte componente nostálgico, este relato propuso una vuelta a las raíces francesas, absolutizando este componente y eliminando la historia de mezclas que tuvieron lugar en Quebec a partir de la dominación inglesa a mediados del siglo XVIII.

La ciudad de Quebec, única ciudad amurallada de América del Norte, nació con vocación de capital: en efecto, fue primero capital de la Nouvelle France, más tarde capital de la América del Norte Británica y es hoy capital del Quebec. Fue fundada en 1608 por Samuel de Champlain sobre el Río San Lorenzo, al pie del Cabo Diamante, donde, al decir del fundador “El río apenas tiene el ancho del alcance de un tiro de cañón” (Bolduc, 2). Champlain erigió su primera “Abitation” sobre el Río San Lorenzo, en el sitio que ocupa hoy la Iglesia Notre-Dame-des-Victoires, dando origen a la Place Royale, e inició también la construcción del fuerte Saint-Louis sobre el promontorio del Cabo Diamante, actual emplazamiento de la Terrasse Dufferin y del Château Frontenac. Quebec comenzó entonces su crecimiento sobre las bases sentadas por las dos construcciones de Champlain. El fuerte de la parte alta fue acondicionado también como vivienda de los gobernadores, dando origen al *château* Saint-Louis - muchas veces reconstruido y remodelado durante los siglos XVII, XVIII y XIX. La parte baja se desarrollaba mientras tanto al pie de la *falaise* como burgo mercantil, cuya organización fue en gran medida el resultado de la topo-

grafía particular del terreno —una angosta faja de tierra entre el Río San Lorenzo y el Cabo Diamante— más que de una reflexión urbanística.

Recién durante el reinado de Luis XIV con la llegada del gobernador Frontenac en 1672, comienza el desarrollo de Quebec como ciudad capital. La Haute-Ville se desarrolla principalmente como área institucional y administrativa, con su Château Saint-Louis, antecedente, en cuanto forma simbólica, del monumento más representativo de la ciudad de Quebec, el Château Frontenac, célebre hotel edificado recién a finales del siglo XIX, por la compañía responsable de la construcción de la línea férrea que unió el Este y el Oeste canadiense después de creada la Confederación en 1867. La Basse-Ville, por su parte, se afianza como zona comercial y portuaria. Quebec pasa de burgo a ciudad. Frontenac concibe también la ciudad amurallada.

La historia política europea de fines del Siglo XVII y de gran parte del siglo XVIII estuvo marcada por la lucha entre Inglaterra y Francia por el control no sólo de Europa Continental, sino sobre todo de los mares y del comercio internacional. Esta lucha desencadenó guerras y las guerras europeas tuvieron eco en América. Repelidos en 1689 y en 1711, los ingleses llegaron nuevamente a Quebec en 1759, en el contexto de la Guerra de los Siete Años, y esta vez para quedarse. Por el tratado de París de 1763 la capital de la Nouvelle France pasó a manos inglesas. No obstante, el Acta de Quebec de 1774 aseguró a sus habitantes la lengua francesa, el derecho civil francés y la religión católica, y, aunque Lord Durham, en su famoso informe de 1839, asegurara que *les Canadiens* eran un pueblo sin historia ni literatura, y que serían fácilmente absorbidos por la pujante y emprendedora población inglesa, Quebec sobrevivió y la cultura quebequense constituye hoy la instancia más importante de cultura de habla francesa en América.

Hasta mediados del siglo XX, la Iglesia jugó quizás el papel más importante como elemento aglutinador de la sociedad canadiense francesa, contribuyendo a cimentar una cultura francófona en América del Norte. En la década de 1960, sin embargo, el rol preponderante de la iglesia llega a su fin y surge el estado moderno quebequense como consecuencia de la “Revolución tranquila”, que coincide con el apogeo del estado de bienestar en el mundo occidental. La responsabilidad de la educación pasa a manos del estado, se instituye el matrimonio civil y Quebec entra en la modernidad con su sociedad industrial, y su pujante desarrollo en el ámbito del comercio y de los servicios. Este contexto revaloriza las raíces francesas del patrimonio cultural. Con este propósito, se encara la recuperación de la Place Royale, la zona más antigua de la ciudad, según hemos visto, donde Champlain había edificado su primera “Abitation”, y donde los comerciantes construyeron sus primeras viviendas y negocios. El espacio abierto central comenzó a llamarse *Place du marché* cuando Frontenac decidió que el mercado público tendría lugar allí. Las construcciones que lo

rodeaban eran principalmente de madera, de allí que la mayoría desapareció como consecuencia del incendio de 1682. Los comerciantes y artesanos se apresuraron a reconstruir el área, y esta vez el material utilizado fue la piedra. Por ese entonces se generalizaron los sótanos abovedados para acopio de mercaderías y se comenzó también a ganar terreno al río. En 1688, cuando se ubicó en la entonces Plaza del Mercado, un busto de Luis XIV, ésta se transformó en Plaza Real, y con la edificación de la iglesia en el lugar ocupado por la segunda habitación de Champlain, ya en estado de ruinas, la Place Royale adquirió la fisonomía con la que la conocemos hoy. El nombre actual de la iglesia, Notre-Dame-des-Victoires, le fue otorgado por los habitantes de la Basse-Ville en agradecimiento después de que la ciudad repeliera los ataques ingleses de 1689 y 1711.

Antes de la conquista inglesa, conforme al censo de 1744, la Basse-Ville contaba con 1.878 habitantes, y los más ricos tenían sus casas en la zona de la Place Royale. Entre las más destacadas estaban la casa Fornel (1724), la Leduc (1725), la Estèbe y la Chevalier (1752), y la Charest (1757). Durante el ataque inglés de 1759, la plaza fue bombardeada y todos sus edificios resultaron muy dañados. Según las crónicas, "en menos de tres meses, más de 40.000 balas de cañón y 10.000 bombas llovieron sobre la Basse-Ville" (*La Place Royale*, 18). Sin embargo, y paradójicamente, bajo el régimen inglés y como consecuencia de las Guerras napoleónicas, la zona conoció su mayor esplendor, cuando Quebec, tradicionalmente exportador de pieles, se transformó en exportador de madera y constructor de barcos para transportarla. Quebec fue por ese entonces el puerto más importante de América.

La época de oro de la Basse-Ville toca a su fin a partir de 1860, por razones políticas pero principalmente económicas: Ottawa se transforma en capital de Canadá, el ferrocarril une el Este con el Oeste, el poder económico y financiero se desplaza a Montreal, que con el dragado del río se transforma también en un puerto de envergadura. La madera finalmente pierde importancia cuando la industria comienza a utilizar más y más acero y la energía es producida a partir del carbón de piedra. La decadencia de la Place Royale se acentúa con el cierre del mercado en 1880.

Cuando en 1960 la *Commission des monuments historiques du Quebec* propone la restauración de los edificios de la Place Royale, el área está totalmente depreciada. Se restauran primero cuatro casas en un estilo arquitectónico que imita lo que era su apariencia a mediados del siglo XVIII. En 1967, el Gobierno de Quebec promulga una ley que promueve la restauración de la zona de la Place Royale y establece sus límites. Inmediatamente el *Ministère des Affaires culturelles* compra la casi totalidad de las casas situadas en el interior del perímetro jurídico del sitio histórico. A partir de ese momento arqueólogos, historiadores y arquitectos trabajan para otorgar nuevamente a los edificios la

imagen que tenían en el siglo XVIII. El emprendimiento tuvo el efecto esperado: la escenografía resultó hermosa y eficaz. A través de una reconstrucción tipológica del modelo de vivienda francesa, la Place Royale logra transportar al visitante a un tiempo pasado, con el mismo poder de una escenografía teatral. La Place Royale es un espacioso, prolijo e impactante escenario. Volviendo a los conceptos teóricos desarrollados en la introducción, la recuperación de la Place Royale es un ejemplo paradigmático de construcción de un hito expresivo de identidad “pura” o “auténtica”, de “identidad local autocontenida” que reniega de la historia de mezclas que tuvieron lugar a partir de la dominación inglesa. El proyecto, emprendido con entusiasmo a principios de la década de 1960, fue sin embargo severamente criticado más tarde, cuando comenzó el debate a propósito de los modelos de recuperación en arquitectura y urbanismo y la validez de un proyecto que ignoraba tantos años de la historia de la zona, destruyendo parcialmente el barrio para volver a otorgarle el aspecto francés supuestamente auténtico. En 1978, de los 60 inmuebles comprados por el Estado, 9 habían restaurados y 17 totalmente reconstruidos. Para Alain Roy, “Las demoliciones masivas y la construcción de *edificios antiguos totalmente nuevos* son absurdas según los historiadores porque niegan la evolución natural del barrio a través de muchas décadas” (Roy, 21). El proyecto fue también criticado por su alto costo, porque en un primer momento significó la expulsión de los habitantes del lugar y porque no refleja la realidad de la población quebequense, que es actualmente una población diversificada donde el elemento francés es fundamental pero no exclusivo.

Luc Noppen y Lucie Morisset, posiblemente los más importantes referentes de la historia de la arquitectura quebequense, en 1998, evaluaban el Proyecto Place Royale en los siguientes términos conciliadores:

Desde 1970 a nuestros días, el gobierno provincial y la Ciudad de Quebec han unido esfuerzos para dotar a la capital de un lugar de anclaje de una memoria colectiva en busca de referentes. Más que un repertorio de arquitecturas de una época o museo al aire libre, la Place Royale se ha transformado en efecto, con el correr de los años, en un lugar de conmemoración de los orígenes francófonos de esta parte de América, y en un monumento dedicado a la búsqueda identitaria que ha dominado la historia reciente de los quebequenses. (132)

Por la misma época, exactamente en 1997, el jurado del Concurso nacional de ideas para la restauración de las casas Smith y Hazeur en la Place Royale premió el proyecto de equipo Gauthier, Guité, Daoust, Lestage, arquitectos y urbanistas, y Noppen y Morisset, historiadores de arquitectura. El proyecto se aleja de la concepción de los años 1970. Como veremos en las diapositivas, se trata de un edificio con un estilo de arquitectura contemporáneo, si bien se

inserta armónicamente en el ámbito mediante una contextualización con respecto a formas, altura, materiales y colores. Nuevamente desde el punto de vista de Noppen y Morisset, “la composición se ha nutrido por el aspecto material y memorial del sitio, pero sin caer en el pastiche o la reconstitución. Se trata, en realidad, de una nueva mirada de los quebequenses de la era posmoderna sobre sí mismos” (133).

En el nuevo milenio la nostalgia ha encontrado el mural como vía de expresión. Primero fue un impactante fresco con efecto *tromp-l'oeuil* en la misma Place Royale —realizado por una empresa de Lyon— que completa con detalles de arquitectura las fachadas de dos casas y en su parte central retoma la narración del pasado francés incluyendo a personajes históricos relevantes. Esta tradición ha encontrado en la artista quebequense Marie-Chantal Lachance una entusiasta y talentosa cultivadora. Lachance había fundado la Compañía Sau-tOzyeux en 1997, dedicada a la realización de frescos interiores y trabajó luego para la compañía de Lyon en el *Fresque des Québécois* de la Place Royale. Posteriormente ambas compañías se unieron para fundar Murale Création en 2000. En palabras de Pascal Guéricolas, a partir de entonces “la muralista transforma edificios tristes en libros de historia” (21); gracias a su arte, “muchos muros de la ciudad de Quebec se han transformado en verdaderos libros de historia a cielo abierto gracias a pinturas de una precisión quirúrgica” (22). Quizás el mural más significativo de Lachance es el de la calle Petit Champlain, a pasos de la Place Royale, sobre la fachada lateral de una casa de época —con estilo de inspiración francesa por supuesto— que tiene la peculiaridad de pintar sobre la pared exterior las escenas imaginadas de la vida cotidiana del interior. Un muro externo en parte destruido a través del efecto *tromp-l'oeuil* permite al paseante una mirada furtiva en el pasado de los habitantes del antiguo puerto de Quebec.

En estas producciones del tercer milenio, sin embargo, la nostalgia, entendida como retorno doloroso inherente a la búsqueda identitaria, presente sobre todo en pueblos que sufrieron la marca de los imperios —y Quebec la sufrió doblemente—, no es ya más la herida abierta por posibilidades no realizadas o sueños no cumplidos. En Quebec, la nostalgia que se expresó políticamente en la década de 1970 y que en arquitectura cuenta con la Place Royale como su exponente más destacado, parece haber cedido paso a una nostalgia conmemorativa. Ahora bien, según las informaciones, el número de turistas que visita el extremo de la Rue Petit-Champlain donde Lachance pintó su mural se duplicó después de este emprendimiento. La nostalgia del pasado constituiría entonces también un atractivo turístico, lo que la confirmaría como sentimiento universal. Como nostalgia o conmemoración, la vuelta a los orígenes franceses sigue siendo aparentemente un componente significativo en la construcción de la identidad quebequense contemporánea.

**Bibliografía**

- Bolduc, André. "Quebec, un milieu de vie, une capitale, un joyau du patrimoine mondial". *Forces*, N° 82, Été 1988.
- García Canclini, Néstor. *Culturas híbridas, estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Buenos Aires, Barcelona, México: Paidós, 2001.
- Guéricolas, Pascal. "Marie-Chantal Lachance. L'histoire à mur ouvert". *Contact*, le magazine des diplômés et partenaires de l'Université Laval, Hiver 2006, volume 20, numéro 2.
- Ministère des Affaires culturelles. *La place Royale, deux siècles et demi d'histoire*. Quebec, 1981.
- Noppen, Luc, Claude Paulette et Michel Tremblay. *Quebec, trois siècles d'architecture*. Quebec: Libre Expression/Les Publications de Quebec, 1979.
- Noppen, Luc et Lucie K. Morisset. *Quebec de roc et de pierres. La capitale en architecture*. Quebec: Commission de la capitale nationale du Quebec, Éditions Multi-Mondes, 1998.
- Roy, Alain. "L'épopée du Vieux-Quebec". *Continuité. Le magazine du patrimoine du Quebec*, N° 74, Automne 1997.
- Ville de Quebec. *Les quartiers de Quebec. Vieux-Quebec Cap-Blanc, Place forte et Port de mer*, 1989.
- Une ville sur mesure. Plan directeur d'aménagement et de développement de la Ville de Quebec*, 1988.